
ADICCIONES (1ra parte)

Desde el cigarrillo hasta Internet, desde el sexo hasta las drogas pesadas, las adicciones representan un comportamiento compulsivo que generalmente desconcierta a quienes las padecen y a quienes los rodean. En esta primera parte examinamos las adicciones que no tienen que ver con el consumo de estupefacientes o de alcohol, o sea, son adicciones sin sustancias, muchas, producto de la vorágine de la globalización, en un mundo en el que te muestran que podés conseguir de todo y a cualquier precio.

INTRODUCCIÓN

Cuatro de la mañana y vos en la cama, te despertás y tu pareja no está durmiendo a tu lado, a lo lejos, te llega el sonido del teclado de la computadora. Te levantás y ahí está, sentad@ frente a la compu chateando – cuando hace tres horas te había dicho: “*en dos minutos me acuesto*”.

Es que gracias a Internet ha nacido una nueva categoría de amig@s, los amig@s del chat.

En este caso hablamos de una pareja, pero quienes no están en pareja, también pueden quedar presos de esta adicción: horas de chat, o de revisión de páginas porno (que –encadenadas- deslizan el deseo del sujeto para que siempre quiera ver más... de lo mismo). En estos casos podemos hablar de un término que los define y que se llama “*tecnofilia*.”

Lo mismo podemos decir de la compra *indiscriminada* de cualquier objeto, especialmente libros, cd’s, videos, dvd’s, revistas – que, por lo general, nos refieren a la ideología del coleccionista - que con la excusa de tener el “*último de...*” o “*el que me faltaba de...*” se embarca en búsquedas que l@ llevan a los confines de ciertos espacios geográficos o virtuales. Es el querer tener por el tener mismo, sin saber si alguna vez tendrá tiempo de escuchar/leer/disfrutar de esos ‘supuestos’ tesoros. Por lo general, luego del placer que se siente al haber obtenido ese objeto tan buscado, sobreviene un sentimiento de culpa.

Estas preparando una comida de aquellas, y tu pareja te llama por teléfono para decirte que aún está en la oficina pero que comas sol@ ya que ‘hoy’ no tiene horario. Pero lo mismo sucedió ayer, y antes de ayer y toda la semana pasada y... mejor no pensar cuántas otras veces más. La adicción al trabajo, lo que en inglés se llama ser un “*workaholic*”, es precisamente eso, no parar de trabajar y no tener conciencia de horarios u obligaciones que estén por fuera del ámbito laboral. Como factores subyacentes a esta adicción podemos mencionar la búsqueda de éxito y de poder.

COMPORTAMIENTO ADICTIVO

Estos son solo tres ejemplos escogidos al azar de lo que se denomina “comportamiento adictivo”, el que se manifiesta cuando aquello que es objeto de la adicción se hace cargo de nuestras vidas, sin ser concientes, las más de las veces, de cuánto hemos sido absorbidos por él. En realidad, cualquier comportamiento **desmedido** que tenga como resultado una acción o la ingesta

de cualquier tipo de sustancia puede ser considerado como adictivo. Toda adicción lleva a un progresivo aislamiento y a una alteración en los procesos normales de pensamiento, ya que la adicción “*se hace cargo*” de la vida del sujeto, incapacitándolo para tomar decisiones por sí mism@ y haciéndole vivir la ilusión de que todavía él o ella están en control de la situación. Y este ‘*ser absorbido por*’ implica una paulatina pérdida de las habilidades sociales básicas que permiten que un sujeto interactúe adecuadamente con otros, con consecuencias que van desde la pérdida de la pareja hasta la de amigos, aparición de trastornos del carácter, repercusión en la situación económica, etc. Toda adicción comienza con una sensación de satisfacción y poder que busca ser recuperada en cada nuevo contacto con la acción/sustancia, de allí a la dependencia hay solo un paso. Pero para que esta situación se de, tiene que haber una personalidad con una historia previa donde las tempranas relaciones vinculares, la satisfacción de necesidades, la tolerancia a la frustración y la autoestima son parte importante de la ecuación. No cualquiera desarrolla un comportamiento adictivo. Este implica el tratar de llenar un vacío, que, sin saberse, va creando a su vez, un vacío más grande, pero no ya en el plano ideal sino en el plano objetivo. Y consecuentemente, se pasa a habitar dos mundos diferentes y paralelos, donde lo irreal se corporiza como real y lo real se desdibuja.

En los próximos dos artículos veremos la adicción a las drogas y al tabaco y en el último, la adicción al sexo.

Lic Luis Formaiano